

# **¿Velas sin Banderas? El discurso mediático de la (in)seguridad y la construcción del sujeto de protesta legítimo.**

Paula Lucía Aguilar y María José Nacci.

Cita:

Paula Lucía Aguilar y María José Nacci (2004). *¿Velas sin Banderas? El discurso mediático de la (in)seguridad y la construcción del sujeto de protesta legítimo. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/730>

## ***¿Velas sin Banderas?***

### **El discurso mediático de la (in)seguridad y la construcción del sujeto de protesta legítimo.**

Paula Lucía Aguilar\* y María José Nacci\*\*

\*Lic. en Sociología Universidad de Buenos Aires (UBA). Es docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y de Facultad de Comunicación Social (UCES). Investigadora integrante de proyecto un proyecto UBACYT acreditado en al Facultad de ciencias Sociales (UBA), del Area de Ciencias Sociales (Centro Cultural de la Cooperación) y del grupo “Género y cultura política” del CEDINCI.

Mail: aguilarpl@yahoo.com.ar

\*\*Lic. y Prof. en Sociología Universidad de Buenos Aires (UBA). Es Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONICET). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Investigadora integrante de un proyecto UBACYT acreditado en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Integrante del Observatorio Social de América Latina (OSAL-CLACSO). Es Doctoranda del Programa de Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Mail: majonacci@yahoo.com

#### **Introducción:**

Este trabajo surge a partir de la pregunta acerca de las condiciones de posibilidad de emergencia del discurso que hace eje en la (in)seguridad, su expresión en los medios de prensa y en las numerosas movilizaciones sucedidas en los últimos cinco meses en la ciudad de Buenos Aires. Nos proponemos rastrear en los diarios de gran circulación nacional, *Clarín* y *La Nación*, la construcción discursiva de una serie de cadenas referenciales que se constituyen como *dicotomías* que aluden a los diferentes sujetos y acciones de protesta y su

caracterización. La *gente que - marcha pacífica- busca seguridad por medio de la fé* (uso de velas, rezos, celebraciones religiosas) vs. *Los piqueteros – que son violentos – y hacen desorden* (irrumpen el tránsito, ensucian la ciudad) . Se muestra a *las marchas pacíficas* como *apolíticas*, en contraposición a las *marchas violentas* que son *políticas*. Estas cadenas referenciales son constructoras de *otredad* , mediante las cuales se define a lo “uno”, lo legítimo, lo estética y éticamente aceptable en la contraposición con lo “otro” , lo estética y éticamente repudiable.

Nos preguntamos entonces ¿ Qué definición de *la política* y de la participación circulan sobre estas construcciones?, ¿De qué se habla cuando se habla de (in)seguridad? ¿Quiénes son los sujetos interpelados? ¿Cuáles son las soluciones propuestas por estos medios? Por último ¿Quién es la “gente” (lo uno)? ¿ Y si hay un “otro” que *no es gente?*, ¿Quién o qué sería eso *otro?*. Las nociones de *pueblo y gente*, de *sujetos y motivos legítimos e ilegítimos* de protesta, recorren este trabajo que busca rastrear las nociones construidas a partir de estas marchas, plagadas de velas y sin banderas.

### ***Entre velas...***

*“... Ya la gente empezaba a desconcentrarse. En los alrededores del Congreso, sobre monumentos y en variadas esquinas, podían verse todavía miles de velas blancas, que seguían encendidas, proyectando su luz...” (Clarín 02/04/04)*

Este trabajo surgió a partir de una experiencia compartida. La noche del 1º de abril estábamos en las inmediaciones de la facultad de ciencias sociales y escuchamos por radio que mas de 80.000 personas (hasta ese momento, luego 120.000) se hallaban reunidas frente al Congreso de la Nación, con velas y sin banderas, hecho reiteradamente recalcado por quien difundía la noticia. Nos sentimos sorprendidas por las particulares características de esta manifestación convocada por el padre de un chico secuestrado y luego

asesinado por sus captores (Juan Carlos Blumberg). Decidimos llegarnos hasta allí para observar de cerca este fenómeno. Caminamos por Córdoba hasta Callao y ya cerca del Congreso nos sorprendió la estética de la manifestación, más cercana a una ferviente procesión religiosa que a cualquier manifestación social hubiéramos visto antes. El asfalto estaba cubierto por la cera que caía de las miles de velas enarboladas por los manifestantes mientras las veredas actuaban de espontáneos santuarios, con mujeres rezando en voz alta. Al avanzar, diferentes personas nos pedían enfáticamente que firmáramos un petitorio “por nuestros hijos, por nuestra seguridad”. A unos diez de ellos consultamos por el contenido del petitorio que pedían que firmáramos, sin lograr que nos indicaran claramente en que consistían las medidas. La apelación era unánime, por la seguridad, *por Axel*.

Luego de atravesar esta experiencia, sentíamos la necesidad personal, política y como sociólogas de entender de qué se trataba este fenómeno. A partir de ese momento comenzamos a prestar atención a su repercusión en los medios que marcaban la seguridad como tema central de la agenda política que “inmediatamente”, y eliminándose las necesidad de reflexión y debate, debían ser resueltas.

### ***Leyendo diarios y algo mas... algunas consideraciones metodológicas:***

Como adelantamos en la introducción, en el presente trabajo analizamos el corpus periodístico de los diarios Clarín y Nación durante 5 meses: desde el 1º de abril, fecha de la primera marcha por la inseguridad convocada por Juan Carlos Blumberg, hasta fines de agosto, luego de la tercer marcha. Este período estuvo signado por una cantidad considerable de acontecimientos políticos vinculados con la emergencia de estas marchas, pero nos centramos principalmente en el análisis del corpus periodístico que constituyen, a nuestro entender, un dispositivo discursivo que construye *las demandas y sujetos legítimos e ilegítimos* de protesta.

En este sentido, pese que escapa a nuestras posibilidades en este trabajo analizar los efectos de esta construcción mediática sobre los sujetos, nos parece importante destacar el poder simbólico de los diarios, un poder de *world making/ word making*, es decir que “construye el mundo a la vez que acuña términos” mediante la descomposición, análisis y composición de etiquetas y clasificaciones sociales (Bourdieu, 1988)<sup>1</sup> y la importancia que tiene la agenda mediática en la construcción de los imaginarios colectivos. Debemos recordar, desde una óptica foucaultiana, que las prácticas discursivas son *constructoras de saberes que construyen verdades sobre los sujetos y tienen efectos sobre sus propias prácticas*. Se repite a diario por todos los medios de comunicación masiva: la inseguridad crece. Este tópico se ha convertido en una “realidad” incontrovertible de la vida urbana, fuertemente arraigado en el sentido común, *es el sustrato sobre el que se construye buena parte del discurso social y político sobre los otros*, es el campo en el que se delimitan las fronteras duras, las que excluyen, a determinados sujetos, de la ciudadanía y a veces hasta de la humanidad, es un referente en la construcción de identidad. Referente negativo que cobra especial relevancia cuando los reconocimientos positivos que construyó la clase media de sí misma pierden día a día sostén material<sup>2</sup>.

Nos parece interesante, entonces, para graficar la metodología de nuestro análisis respecto a los discurso de los diarios que tomamos, citar un bella e ilustrativa metáfora visual:

*“Como un cristal descompone la luz, un diario, una revista, su discurso, descompone la realidad. Queremos seguir el rastro de esa realidad cromáticamente descompuesta, y por medio de ella reconstruir el cristal, el dispositivo discursivo; esto implica una previa deconstrucción del discurso”* (Motto, 2003).

Lo invitamos, entonces, a acompañarnos en este *buceo* por los discursos circulantes para tratar de ver cómo el dispositivo discursivo construye ciertas nociones y estos enunciados, el dispositivo.

---

<sup>1</sup> BOURDIEU,P. “*Espacio Social y poder simbólico*” en Cosas Dichas, Gedisa, Barcelona 1988.

## **“La gente marcha masivamente” y ¿el pueblo?**

Analizando el corpus periodístico hemos podido observar que tanto el diario La Nación como el diario Clarín utilizan el término “gente” para referirse a aquellas personas que se movilizan en pedido de seguridad. En cambio, el término “pueblo” aparece solamente en algunas notas que contienen declaraciones de integrantes de movimientos piqueteros, que cuando refieren a sus demandas o necesidades las plantea como demandas del “pueblo”. ¿Por qué se da esta dicotomía? es la primer pregunta que nos surge. Para intentar responderla recurrimos, como primera instancia, a las definiciones de un diccionarios de uso común de la lengua para observar la diferencia que existe entre ambos términos. El *Pequeño Larousse Ilustrado* nos dice al respecto:

**Gente:** f. (lat. gens, gentis). Reunión de varias personas; *hay mucha gente en las calles*// personas en general: *buena gente*. //fam. Conjunto de personas que están a las órdenes de otras: *yo tengo toda mi gente*/ /nación: derecho de gentes// Provinc. y Amer. persona decente: *fulano no es gente*// ant. Gentiles: Apóstol de las gentes// gente bien, *personas de cierta condición social*// fam. *gente menuda, los niños*// *Es galicismo usarlo en plural: buenas gentes*.

**Pueblo:** m. (lat. populus). Población: un pueblo de tres mil almas// conjunto de los habitantes de un lugar, región o país: *el pueblo español* (sinon. *clan, raza, tribu*)// gente común de una población: el pueblo de los barrios bajos de Madrid. (sinon. público, vecindario) // gente común y humilde de una población// Nación: *los pueblos civilizados*// *pueblo bajo*, la plebe.

Podemos observar que ambos términos tiene múltiples acepciones pero la diferencia entre ambos es notoria. Mientras que por el término ‘gente’ pueden entenderse “reunión de varias personas”, “persona decente”, “gente bien” y “personas de cierta condición social”; por

---

<sup>2</sup> MOTTO, C. “Enemigos urbanos”, CD de Actas del XXIV Congreso Latinoamericano de sociología, Arequipa, Perú, 2003

'pueblo' se entiende "conjunto de los habitantes de un lugar, región o país", "gente común y humilde de una población". La diferencia respecto a la alusión de pertenencia de clase, es notoria ya desde la propia definición del diccionario "de uso común de la lengua". Según lo que hemos podido observar, este matiz de *clase* entre ambos términos se refuerza notoriamente en el uso que se hace de dichos términos en los diarios que analizamos. El término "pueblo" tiene una carga histórica muy fuerte y refiere siempre a un colectivo con pasado común, sea real o imaginario, o combinación de ambas cuestiones. Su sustitución por el término "gente" implica un proceso de neutralización valorativa a-historizante. Consideremos que es el término 'gente' es un sustantivo que refiere y apela a los individuos y a acciones individuales. "La gente vino sola a la marcha" exclamaba el padre de Axel orgulloso. El diario La Nación enunciaba el día después de la primer marcha Blumberg<sup>3</sup>: *"Un pedido de justicia que sonó con fuerza en todo el país. La gente se reunió en forma espontánea"*.

De este modo, vemos como se asocia la "gente" a una organización "espontánea" e "individual" que busca "justicia". Ahora bien, ¿quién es esa 'gente'? Según el diario La Nación, son "miles de personas hartas de la inseguridad (...)oficinistas trajeados y vecinos" (2/4/04). Por su parte, Clarín tituló: *"El secuestro y crimen de Axel movilizó a una multitud. Sin banderas políticas, con velas blancas, la gente exigió seguridad"*. La "gente" es entonces la que "se moviliza por seguridad" sin "banderas políticas" y "con velas". Entonces, *¿el pueblo es caracterizado como el que se moviliza sin velas y con banderas políticas, por otros reclamos (acaso por otras inseguridades)?* no. En estos discursos periodísticos, la palabra "pueblo" casi no aparece, salvo en las citas textuales de las declaraciones de algunos dirigentes, generalmente. El "pueblo", podríamos afirmar, en estos discursos es una omisión, *una elipsis*. Recordemos que *la elipsis* es un recurso de cohesión narrativa que se utiliza para evitar redundancias en la escritura cuando un término ya fue nombrado mas de una vez. Sin embargo, en los discursos de los diarios no se nombra prácticamente el término "pueblo", por

---

<sup>3</sup> Nota del día 2 de abril de 2004

ende, no se trata de un recurso de cohesión sino de una omisión, *una ausencia*. Ahora bien, veamos algún pasaje del corpus periodístico en el que se nombre la palabra “pueblo”:

*“Los piqueteros amenazaron con volver a cortar rutas. LA PLATA.- El líder de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), Juan Carlos Alderete, anunció ayer cortes de rutas en los próximos 60 días en todo el país. En el mismo acto, advirtió al Gobierno: “Se nos acabó la paciencia. Si no hay un aumento en los planes de trabajo, **el pueblo** hará tronar el escarmiento”.* (La Nación 13 de abril de 2004)

El término “pueblo” aparece en boca de un dirigente piquetero y sus dichos se muestran amenazantes. Estos sujetos son los “*otros*” que reclaman. Es decir, no son “la gente”. Se autoidentifican con el término “pueblo” pero tampoco son denominados como tales por estos medio, por ende *¿quiénes o qué son?*. Posiblemente, la imagen *del otro*, de los calificados como *amenazantes, violentos*, y como “*mas duros*” o “*mas blandos*” según las banderas que enarbolan. Como quienes provocan problemas de circulación e incomodan a los transeúntes y automovilistas:

*“Para reclamar por los planes sociales dados de baja por el Gobierno bonaerense o para pedir la revalorización de los veteranos de Malvinas, los piqueteros volvieron a salir ayer a la calle y a provocar problemas en el tránsito en distintos puntos de la Ciudad”* (Clarín, 3/4/04)

*“Un grupo de piqueteros irrumpió en el Sheraton para repudiar al FMI. Como acto más hostil, quemaron una bandera de los Estados Unidos ante la mirada de turistas y transeúntes. En todo momento hubo un atronador bombo que sonó sin cesar. Y de a ratos, cohetes que aturdían a los transeúntes.* (Clarín, junio de 2004)

Sin embargo, en la segunda marcha Blumberg<sup>4</sup> participaron varios movimientos piqueteros, como podemos ver parafraseado en los diarios que analizamos. No obstante, para poder

---

<sup>4</sup> Realizada frente a tribunales en Plaza Lavalle el 22 de abril de 2004.



participar y ser aceptados entre “la gente” deberían abandonar sus vestimentas y banderas distintivas: “...A cara descubierta, sin palos y sin banderas. Por primera vez los piqueteros duros dejarán de lado sus señas particulares para intentar que su presencia no desentone con el resto...”(Clarín 20/4/04)

Estos diarios reproducen declaraciones respecto al “miedo” que le producía a la “gente” la participación de algunos integrantes de movimientos piqueteros, es decir de “los otros”. El propio Juan Carlos Blumberg, en declaraciones reproducidas por los diarios expresa: “que la gente no tenga miedo y concurra pero no minorías que quieren entorpecer la marcha. Sólo aceptamos ciudadanos con velas, sin pancartas políticas, sin agrupación gremial ni nada por el estilo (...) que no se introduzcan para perjudicar”. Después del acto, el propio Blumberg asumió en conferencia de prensa: “sin dudas, los piqueteros nos restaron gente, se dijeron muchas cosas y **la gente tuvo miedo**” (Clarín, 23/4/04)

Consideramos que esta temática es central para poder comenzar desentrañar las cadenas referenciales que estos diarios realizan y que construyen la idea de un “otro temible /peligroso” que no puede compartir la movilización de “la gente” si no abandona sus insignias<sup>5</sup>, sus banderas, su vestimenta, es decir, lo que lo visibiliza ca como *piquetero*, lo que lo reafirma en la acción colectiva (Mellucci, 1994; Revilla Blanco, 1994). De este modo, se “permite” la participación de estos “otros” sólo si abandonan sus vestimentas y distintivos. Para poder camuflarse entre ‘la gente’ deben negar su propia identidad. Así, se constituye y refuerza mediaticamente la idea del “otro” a quien se lo construye como “peligroso” por su conducta, que no es propia de “gentes”.

Respecto a las condiciones de posibilidad socio-históricas de la emergencia del significante “gente ” en los discursos mediáticos y la denegación del término “pueblo” algunos autores sitúan al primer peronismo como punto de inflexión respecto al término “pueblo”, a su valorización y legitimación como “protagonista y destinatario, causa, motivo, como el motor y

la masa”<sup>6</sup>. Durante la cruenta dictadura iniciada en 1976, momento que situamos como punto de inflexión y comienzo de la mutación histórica en Argentina, aún lo relacionado con el significativo *pueblo* era todo aquello que no tenía nada que ver con los militares, pero, a partir de 1983, pese a la inicial euforia de la primavera democrática, particularmente durante la década del 90’, se acentúa el proceso de quiebre y de fragmentación social y ya no hay *pueblo* sino grupos de duración temporal efímera. De este modo, se produce un debilitamiento de la categoría política y cultural del *pueblo* y se empieza a hablar de “gente”. El proceso de desintegración del sentido de pertenencia, de identidad cultural, de la idea de “pueblo” comenzó a producirse hace casi 30 años y lo podemos palpar claramente en los discursos que circulan desde los medios que analizamos. Ahora bien ¿*qué identidad cultural se quiebra?*. La que significaba *ser argentino*, es decir, “ser alfabetizado, ser ciudadano y tener trabajo asegurado”. Es decir, las prácticas y el imaginario de la sociedad disciplinaria, que como bien sabemos, han creado sujetos dóciles y disciplinados (Foucault, 1975) pero también sujetos fuertes y revelables a quienes han reprimido por medio de los más terribles métodos de tortura, la persecución y el exterminio sistemático. La crisis de las instituciones disciplinarias tradicionales, entre ellas, *la escuela, la fábrica, y la familia*, se inscribe en un escenario urbano que tiende a la *guethificación* y a *la fragmentación*. En este marco, el significante “gente” que alude a un concepto individual que denega lo colectivo hace fuerte eco en los sujetos que son atravesados por estos discursos que los atemorizan y los contraponen a la figura de un “otro” que no es “gente”. Así, se realiza un procedimiento discursivo que construye la *otredad* y tiende a deshumanizar a quienes no son incluidos en la categoría de “gente”, de lo mismo, de los “uno”.

## **La Liturgia**

---

<sup>5</sup> La madre de un joven asesinado señala “Hoy estuvimos en la plaza (Lavalle) y unos periodistas me preguntaban porque llevaba casaca y gorra. Yo les contesté que llevaba casaca y gorra porque soy desocupada”

<sup>6</sup> Entre estos autores se encuentra Beatriz Sarlo, por ejemplo, quien sostiene esta tesis en su libro: “Tiempo Presente”

*“...Después se entonó el Himno Nacional y se cumplieron todos los pasos de la liturgia que impusieron las multitudes que participaron de las marchas porteñas. Sin pancartas, y sólo portando las velas blancas encendidas, los asistentes aplaudieron en silencio y repitieron: "Justicia, justicia, justicia" (La Nación, 29/04/04)*

De este modo describe el diario La Nación a las formas que adoptaron las marchas por la seguridad a partir de la primera movilización por la muerte de Axel Blumberg<sup>7</sup>: *Liturgia*. Su caracterización como un hecho cercano a la celebración religiosa aparece en varias de las crónicas publicadas. Las formas expresivas que adoptan estas movilizaciones, que son amplificadas y acentuadas por los diarios, no solamente dejan translucir un componente *litúrgico o religioso* en términos de *hecho ritual*, dado que toda movilización posee un componente ritual en tanto *espacio-tiempo* de acción colectiva en la que se definen, redefine y se confirman el compromiso grupal. Sino que esta “liturgia” implica la portación de símbolos que le son propios y otros que son indebidos o no aceptados. Estas manifestaciones están caracterizadas, y desde los diarios se apela a su utilización: una vela por cada manifestante que marcha lentamente con la solemnidad y emotividad características de las procesiones religiosas portando pancartas con los rostros de las personas secuestradas o asesinadas y bajo el murmullo de la oración constante. Veamos como los organizadores de las marchas, en declaraciones reproducidas por los diarios, estipulan claramente las posibilidades/condiciones de participación: *“todos los ciudadanos pueden concurrir, pero **con una vela, sin ninguna pancarta o identificación** de partido político o agrupación”*<sup>8</sup>

Desde el discurso de los organizadores de las manifestaciones contra la inseguridad, enfatizado por los titulares y crónicas de los medios gráficos que analizamos, se apela a la ausencia de banderas políticas como signo de rechazo a toda política partidaria. Sin embargo, las demandas y exigencias que se realizan al poder ejecutivo legislativo y judicial (recordemos que varias de las manifestaciones han sido frente al Congreso y frente a los tribunales) son

---

<sup>7</sup> 01/04/04

demandas netamente políticas. Por ende, esta apelación de cambios y reformas judiciales que es claramente política, se enmascara bajo el discurso de *la apoliticidad* tras el efecto empañado, borroso y deformante del flameo de tantas velas encendidas. Estos enunciados son reforzados por los por la impactante escena que componen los oficios religiosos de varias tradiciones, acompañados por las voces jóvenes de algunos coros:

*“A las 19, frente a Congreso, el público empezó a prender las velas, pasándose el fuego unos a otros como si se tratara de un rito religioso. Cerca de la valla se veía gente humilde, muchos con modestas cartulinas que aludían a familiares, víctimas de la inseguridad o violencia policial” (La Nación, 02/04/04)*

Todo esto compone una imponente “liturgia”, como la han bautizado los diarios, que se reitera y reproduce en diferentes partes del país, donde las noticias sobre secuestros y las repercusiones de las movilizaciones que se organizan *por justicia y contra la inseguridad*, son tomados como el tema central de la agenda mediática y planteadas casi como “*epopéyicas cruzadas*” de quienes son los contruidos como los sujetos legítimos de protesta, que por medio de “la fé”, al candor de pequeñas velas y entre rezos, realizan fuertes exigencias políticas.

### ***Marchar ¿o protestar?***

*“Y... están los que marchan por la seguridad, viste, por la justicia  
y los que nada mas... protestan”*

*Entrevista a Estela, empleada doméstica, 35 años*

Los diarios que consultamos caracterizan a las movilizaciones por la inseguridad como “marchas” o “manifestación” y a las otras movilizaciones, por ejemplo, las de desocupados, como “protestas”. Resulta interesante detenernos a analizar los sentidos de estas diferentes

---

<sup>8</sup> Declaraciones Blumberg al diario Página/12, 20/04/04

denominaciones. La idea de la “marchar” implica *estar en camino, movilizarse o manifestarse por*. De este modo se le inscribe un *tono “positivo”*: *la gente marcha por justicia*. En cambio, la denominación “protesta” no es expresada como un reclamo organizado por una demanda legítima sino, por el contrario, a través de diferentes calificativos, tales como “caótica”, “ruidosa”, “entorpecedora”, “la protesta piquetera” es presentada como una “incómoda y constante queja”. De este modo, tanto La Nación como Clarín, cada uno con su línea editorial, por ende, con diferentes estrategias discursivas, caracterizan a las movilizaciones piqueteras como “caóticas”, como algo entorpecedor que genera “caos”, que interrumpe. Así lo postula La Nación:

*“El centro porteño, bloqueado nuevamente por piqueteros. En una jornada de protestas multitudinarias y pacíficas, las agrupaciones piqueteras más combativas realizaron ayer cortes de rutas y marchas que convirtieron el tránsito porteño en un caos. Las medidas de fuerza continuarán hoy con más bloqueos y movilizaciones a La Plata...” (La Nación, mayo de 2004).*

Aparece en este caso las palabras *caos* y *bloqueo*, y se aclara que la jornada fue *pacífica* ya que se entiende que podría haber sido “violenta” dado que se trataba de los sectores mas “combativos”. En cambio, en las crónicas referentes las marchas contra la inseguridad, se da por supuesto que son pacíficas y se las enarbola, precisamente, como un “acto pacífico por la justicia” y se hace hincapié en “la demanda” que se enuncia como ‘la’ demanda legítima: *“Una masiva y pacífica movilización que, según las estimaciones, reunió a más de 150.000 personas en torno del Congreso Nacional para **reclamar seguridad**”* (La Nación, 2/4/04).

Resulta interesante comparar cómo calificaron los diarios a la última marcha Blumberg y a la movilización y acampe piquero que se dieron prácticamente en simultáneo a fines de agosto. Los diferentes enunciados discursivos asocian los rastros del acampe piquetero a *un tendal de basura* “que asustó a los turistas”. Las huellas de los piqueros fueron retratadas por La Nación como *excrementos* que fueron regados por los monumentos históricos y las iglesias aledañas. Sin embargo, las huellas que dejaron de los manifestantes por la “seguridad” fue el eco de “un

renovado clamor”. Consideramos importante ilustrar nuestro análisis en los titulares de los diarios: *“Cotillón, puente cortado y un tendal de basura en una típica jornada piquetera. Los piqueteros duros que acamparon en plaza de mayo terminaron su protesta.”* (Clarín, 27/8/04)

*“Otra vez fue masiva la marcha de Blumberg reclamando seguridad”* (Clarín, 27/8/04)

*“El campamento de los piqueteros dejó 2,5 toneladas de basura. Los duros sin incidentes terminaron su jornada de protesta en la Plaza De Mayo”* (La Nación, 27/8/04)

*“Renovado clamor: mas seguridad. Juan Carlos Blumberg reunió decenas de miles de personas frente al congreso.”* (La Nación, 27/8/04)

El contraste entre ambos enunciados es claro y la equiparación de los efectos del acampe piquero con conductas “cuasi animales” es elocuente. Asimismo, es interesante observar cómo se plantea “lo vergonzante” de la “suciedad piquetera” ante la mirada de los turistas, es decir, los rastros de la acción de ese *otro* que no se quiere mostrar al exterior. De este modo, la imagen de los “incivilizados” que ensucian cuales “bárbaros” el centro histórico, *“la inmaculada cuna del movimiento fundacional de la patria ante la azorada mirada de los turistas”* como explícitamente consigna el tradicional diario La Nación, nos rememora las mas rancias crónicas de hace casi 60 años atrás *del populacho* con “las patas en la fuente”, aunque el contexto histórico es muy distinto y los sectores populares no están clamando por la victoria de un líder que los identifica sino luchando por sus demandas, que implica su subsistencia, fuertemente denegada por estos discursos mediáticos.

### ***¿De qué (in)seguridad hablamos?***

*“Oid mortaaaaales el griiiiiitooooooooo sagraaaaaaadooo: seguridad, seguridad, seguridad!!!”*

(versión del Himno Nacional alterada por un religioso en un marcha por la seguridad .

(26/08/04)

Como ya hemos mencionado anteriormente, la demanda de las movilizaciones que se postula como legítima y unánime es la demanda por la “seguridad” que es creciente y está fuertemente potenciada por los discursos de los diarios. Sin embargo, se equipara la “seguridad” a la ausencia de delitos contra la propiedad y contra las personas, tales como asaltos y secuestros y la *inseguridad*, al aumento de ese tipo de delitos. Sin embargo, siguiendo investigaciones recientes, (Murillo, 2002; Gianatelli, 2002) se puede inferir, que existe una fuerte sensación de incertidumbre en los sujetos en la Buenos Aires actual que está potenciada por diferentes tipos de “inseguridades” que azotan a los sujetos, que exceden la inseguridad física, producto del temor creciente a los *delitos y a la violencia*. Se trata de inseguridades “subjetivas” (Romero Vázquez, 2000), conjunto de representaciones que impactan con fuerza sobre la constitución de subjetividad. *Inseguridades vinculares-afectivas; inseguridades económicas-laborales; inseguridades institucionales*, basadas en la desconfianza y la sensación de desprotección, desde instituciones tales como *el sistema educativo, el sistema de salud, la policía, y la justicia*. Sumado a *la inseguridad política*, relacionada con la deslegitimación y descreimiento en los partidos políticos y sindicatos, relacionados con la *corrupción y la inmoralidad*. Todo lo cual posee fortísimas consecuencias para los sujetos. Como se sostiene en el estudio antes mencionado, realizado recientemente en Buenos Aires, en parte del cual hemos participado<sup>9</sup>: “Las múltiples formas de la inseguridad que describimos (...) conducen al repliegue de las relaciones y el contacto con los otros que ya no son reconocidos como semejantes sino muchas veces como rivales o enemigos (...) Esta caracterización del semejante obstaculiza los intercambios cotidianos y tiñe las relaciones incluso de cierta desconfianza latente que dificulta la construcción de vínculos durables y contribuye a la generación de nuevas formas de exclusión, generando mayores niveles de violencia” (Gianatelli, 2002: 367,368).

---

<sup>9</sup> Dicha investigación ha sido realizada durante el año 2001 en el marco del proyecto “Mundo Urbano”, Area de Estudio Sociales/Centro Cultural del la Cooperación. Hemos participado durante el año 2002 en la segunda parte de esta investigación, en la cual hemos realizado entrevistas en profundidad a mas de 25 personas de diferentes localidades de Capital Federal y Gran Buenos Aires diferentes edades, sectores sociales y géneros; en las cuales pudieron observarse las diferentes percepciones sobre la inseguridad, en el marco de una fuerte angustia que, sin embargo, aparece resignificada en aquellos sujetos que pose en alguna forma activa de participación político-comunitaria. La primer parte de la investigación ha sido plasmada en: Murillo, Susana, coord.; “Sujetos a La Incertidumbre”, Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As/2002. La segunda parte, en la cual hemos participado está actualmente en proceso de edición.

Así como hemos mencionado otras acepciones a la palabra *inseguridad* que padecen los sujetos, y que no son mencionadas por los diarios, podemos dársela a la palabra *seguridad*. *¿Qué tipo de seguridad se pide a gritos amplificados por los medios? ¿cuáles son las otras seguridad no mencionadas? ¿A qué refiere ese clamor proclamado por los diarios?.* Por seguridad debemos entender también *la seguridad alimentación, la seguridad habitacional, la seguridad social que asegure asistencia médica* y saque a los sujetos de las sensación de indefensión constante, *seguridad*, respecto a la efectiva aplicación de derechos y garantía. Estas son sólo algunas de las acepciones no utilizadas. Es decir, por medio de los discursos de los diarios que hemos analizado se utiliza la “seguridad” respecto a la disminución de delitos y las propuestas que se realizan son, básicamente, el endurecimiento de las penas, además de la reforma política:

*“Con el marco de exigencia ciudadana expresado en la marcha del jueves pasado, las dos cámaras del Congreso sesionarán hoy para tratar proyectos de ley, siete en total, dirigidos a combatir la inseguridad pública. Se aumentará la pena contra los robos con armas. Y también se incrementará el castigo a la tenencia y portación ilegal de armas de fuego. Además, se tratarán iniciativas para acotar las excarcelaciones” Clarín 7/4/04*

*“Avanzan los proyectos para endurecer penas: El Congreso, en sendas sesiones simultáneas en la Cámara de Diputados y en el Senado, aprobó ayer un paquete de proyectos de ley que dispone el agravamiento de penas de determinados delitos, en un intento de dar respuesta inmediata a la presión ciudadana por mayor seguridad pública” La Nación 8/4/04*

Es notoria cómo el dispositivo discursivo produce significados legitimados y los restantes quedan fuera del discurso circulante. Todas las otras (in)seguridades por las que reclaman los “otros ” sujetos que protestan son denegadas y sus acciones, como exponíamos antes, son estigmatizadas e incluso, criminalizadas.



Por último, debemos recordar que la seguridad es también un bien de consumo y un signo o marca de status<sup>10</sup> en ciertos sectores sociales que necesitan protegerse y asegurar su “seguridad” para estar a salvo de “los otros peligrosos” . La sensación de que “Nadie esta a salvo” refuerza esta actitud.

### ***¿El piquete es delito!? Sobre el rol de los diarios en el proceso de criminalización de la protesta social:***

La criminalización de la protesta social es un lamentable fenómeno que ha crecido muy considerablemente en este último año. Citemos solamente algunas noticias respecto al proceso de judicialización de la protesta y el encarcelamiento de varios manifestantes:

*“Juzgan a piqueteros por cortar el tránsito. Siete piqueteros serán llevados a juicio oral y público por interrumpir el tránsito en la provincia de Buenos Aires. Se los acusa, además, de intimidación agravada con explosivos químicos.”(La Nación, 15/4/04)*

*“Fallo judicial contra los piquetes: La Cámara Nacional de Casación Penal ratificó que los cortes de cualquier vía de tránsito constituyen un "delito". Los camaristas sostuvieron que no vale alegar en este caso que los trabajadores ejercieron de esa forma sus derechos de expresión, petición y reunión. En un fallo conocido ayer, la Cámara de Casación consideró que la interrupción del tránsito, en cualquier caso, representa "mecanismos primitivos de pseudodefensa de sectores o intereses, o en algunos casos ni siquiera de estos, inaceptables en los tiempos que corren y que constituyen además de delitos, actos de disgregación social". Los camaristas se anticiparon a rechazar posibles críticas. Y negaron que con esta decisión — que alcanzaría por extensión a los piqueteros— se pretenda "criminalizar la protesta social" porque —añadieron— hasta tanto el Congreso no modifique las figuras delictivas existentes, "los jueces deben aplicar" la ley. (Clarín, 29/4/04)*

---

<sup>10</sup> Maristella Svampa (Socióloga) advierte sobre la ambivalencia de las demandas “por seguridad” y la conformación del acceso a la seguridad privada como un símbolo de Status.

Ante esta situación consideramos interesante señalar cómo en los cuerpos de las noticias que analizamos, publicadas tanto por La Nación y como por Clarín, se genera una constante incitación a que se “tomen” acciones sobre los manifestantes que “perturban el libre tránsito” y “no tienen límites”:

*“Durante la jornada de protesta **no se registraron hechos de violencia**. En tanto que las fuerzas de seguridad y las autoridades judiciales no intervinieron para garantizar el libre tránsito, pese a la existencia de varios dictámenes previos de jueces y fiscales recomendando penalizar las marchas piqueteras. (...) El Gobierno volvió a mostrar una actitud dual, con declaraciones duras hacia la metodología piquetera y mano blanda en el terreno de los hechos”* (Clarín, mayo de 2004)

*“Nuevo desafío piquetero. Un grupo de piqueteros con la cara cubierta y palos marchó ayer por el centro de esta ciudad desafiando la medida del fiscal platense Marcelo Romero, que el martes último ordenó a la policía filmar y fotografiar a todos aquellos que portaran "armas impropias". Tras la movilización, se inició una investigación judicial”* (La Nación, junio de 2004)

Incluso pueden encontrarse declaraciones transcrita por los diarios de las primeras marchas por la inseguridad de este año, que resultan muy claras en este sentido:

*“Otro blanco constante de ira de la gente –furiosa por al falta de respuesta de la Casa Rosada– fue el presidente Néstor Kirchner, a quien se acusó de no dar la cara. Desconociendo que éste se hallaba en Río Gallegos dijo una señora : “para los piquetero siempre está”. (La Nación 2 de abril de 2004)*

Durante el mes de junio se ha realizado una jornada contra la criminalización de la protesta y nos parece interesante citar la opinión de algunos especialistas en la temática al respecto: “Existe una coherencia, un sistema para la represión del conflicto social. Cada vez que se corta la ruta escuchamos la misma polémica sobre la existencia de dos derechos que colisionan, el de peticionar a las autoridades y el de circular libremente. Y resulta que en todos

los casos el Poder Judicial le otorga mayor jerarquía a la libre circulación, olvidando que el primer deber de los jueces es proteger a las minorías despojadas de derecho". Y Añade: "existe campaña de estigmatización de las organizaciones piqueteras que ha desdibujado el hecho de que los cortes se hacen en reclamo de derechos que el Estado tiene la obligación de garantizar" y lo vinculó a su vez con el *discurso antipiquetero* "que circula en los medios masivos y que alimenta el Gobierno" con el endurecimiento de la Justicia frente a la protesta. Coincidimos con su diagnóstico que se confirma por medio del análisis de los diarios, veamos algún ejemplo:

*"Nuevos incidentes se registraron ayer durante una marcha piquetera. Todo iba bien hasta que los piqueteros llegaron al Ministerio de Trabajo, fuertemente custodiado por la Policía. Más allá de la polémica sobre el origen de los incidentes, lo cierto es que los manifestantes derribaron las vallas de contención y las desparramaron por la avenida Leandro N. Alem. Como saldo, hubo una piquetera herida en la cabeza y tres manifestantes contusos" Clarín, junio de 2004*

Podemos observar cómo el acento está puesto en la actitud de los piqueteros, que son indicados como *los que provocaron los disturbios* y se justifica y abala de este modo el accionar represivo. Incluso, en las movilizaciones que realizaron diferentes movimientos piqueteros contra la criminalización se destaca el caos que generan en el tránsito, dejando de este modo, a través de esta estrategia discursiva, el reclamo en segundo plano:

*"Por el desprocesamiento de piqueteros .Una vez más los piqueteros complicaron el tránsito porteño al marchar ayer por diversas calles para reclamar "el fin de la criminalización de la protesta social". El Movimiento Teresa Rodríguez se concentró en el Obelisco y se dirigió hasta el Palacio de Tribunales y hasta la Secretaría de Derechos Humanos (La Nación, 13/6/04)*

***¿Lo mismo pero distinto? Sobre algunas diferencias en las líneas editoriales de La Nación y Clarín:***

Teniendo en cuenta el análisis que realizamos hasta el momento, y los diferentes ejemplos que citamos en el presente trabajo, podemos señalar que las estrategias discursivas de ambos diarios conducen a la construcción de ciertas cadenas referenciales que tienden a contraponer dicotómicamente diferentes construcciones respecto al *sujeto y motivo legítimo de protesta*, a qué es “la seguridad” y “la inseguridad”, lo ético y estéticamente deseable y lo ético y estéticamente repudiable, que debe ser condenado. La oposición entre la “gente” y lo “otro”. Sin embargo, y sin pretensiones de agotar el análisis, sólo como una breve mención a la temática, realizaremos un sucinto análisis al respecto. Siguiendo a María Rosa del Coto, podemos observar cómo las estrategias discursivas de los diarios tienen orientaciones diferentes. Es interesante señalar cómo *La Nación*, sobre todo luego de las primeras movilizaciones por la inseguridad, despliega una mirada “afectiva” sobre estas marchas, y apuesta manifiestamente a lo emotivo, con lo cual tiende a generar efectos identificatorios que no deja de “utilizar” (publica poemas y cartas de adhesión de sus lectores a Blumberg, por ejemplo), y se convierte, en un decidido impulsor de la primera marcha.

Clarín, por su parte, de acuerdo con su proverbial declamación de “objetividad”, construye un discurso que intenta mostrarse como más “neutro” y “distante”, aunque interrumpido por negritas y adjetivos valorativos. No obstante, en un segundo momento el espacio destinado a Blumberg aumenta considerablemente y sus páginas muestran, a través de imágenes fotográficas, su protagonismo y el impacto social que su convocatoria causó en la “gente”. Asimismo se realizan *interpelaciones* directas al gobierno apelando a “la necesidad” de “intervenir” ante las protestas piqueteras que generan caos, como ya hemos mencionado anteriormente.

### ***Definición de lo político /apolítico y sus expresiones: La “demonización” de la política.***

Las marchas por la seguridad son resaltadas por los medios que analizamos como “apolíticas” y este rasgo es destacado como algo distintivo que resguarda a estas manifestaciones de “la

suciedad” de la política por lo cual, como ya expusimos antes, se apela a que en estas marchas brillen las velas pero no flameen banderas. Respecto al discurso caracterizado como “apolítico” que se enuncia pese al carácter fuertemente político de las demandas y movilizaciones, debemos relacionarlo con el proceso de “*demonización*” de la política que comenzó en Argentina hace unas tres décadas. La política como un término *cuasi obscuro*, “ser político” como el último de los adjetivos peyorativos, sinónimo de *corrupción, inmoralidad, desfachatez, desvergüenza*, etc; son las calificaciones más corrientes que suelen escucharse en los últimos años, potenciadas por discursos mediáticos que tienden a sacralizar a algunas figuras políticas que luego son desmitificadas y condenadas sistemáticamente. En términos foucaultianos, este *efecto en la discursividad*, este *efecto de enunciabilidad* respecto a la *política* se relaciona con el proceso de mutación histórica que comienza con las dictaduras militares de los años setenta (desde el golpe de Estado del 76’, mas precisamente) que bajo el terror y el genocidio, amedrentó, silenció y quebrantó a una sociedad, sumamente politizada. Hoy, con casi veinte años de *democracia representativa*, fuertemente cuestionada, *ser político o hacer política*, parecieran, en el marco de precarización y empobrecimiento creciente, hechos “escabrosos”. Sin embargo, desde hace varios años algunos movimientos sociales se vienen constituyendo y organizando, fuera de las estructuras de los partidos políticos y sindicatos tradicionales. En el marco de la situación socio-económica actual, de creciente desocupación, la agrupación en movimientos de desocupados y de diferente índole, que exceden la llamada y “maldecida” política “tradicional”, están configurando escenarios de cambios paulatinos. Todo esto, dentro de un sistema que intenta perpetuarse eliminando figuras que se han vuelto “innombrables” y renovando discursos que parecían estar en desuso, coincidiendo con el añorado imaginario del antiguo “Estado de bienestar”. Pese a que las políticas económicas no hayan variado sustancialmente. (Nacci; Zarlenga, 2003).

Los diarios que analizamos califican de *politizada* recién a la tercer marcha Blumberg, cuando se plantean una serie de medidas en torno a la listas sábana y a la crisis de la política representativa como si las anteriores hubiesen sido “apolíticas”. *¿Qué ocurre, entonces, con*

estos discursos que se enuncian como militantes de lo apolítico y contiene fuertes demandas políticas?. Según lo que hemos podido analizar, se realiza una profundización de la tendencia de “demonización de la política” a la que aludíamos antes, aunque sin embargo antes este proceso de denigración y deslegitimación con todo lo vinculado con la política producía un “efecto repelente” es decir que se “manche mas los ya manchados”. Luego, vino el agudo grito de diciembre del 2001 del “que se vayan todos” que parece haber sido sustituido, en el discurso de los diarios analizados que enarbolan el discurso de la inseguridad, por consignas menos claras pero no menos impactantes. El himno nacional modificado, con el grito por la “libertad” sustituido por el grito por “la seguridad” resuena como un eco que nos alerta a prestar atención a estos cambios en la *visibilidad y enunciabilidad*. La proclama “piquete y cacerola, la lucha es una sola” que fue hace poco menos de dos años fuertemente repetida por los titulares de los periódicos que analizamos, parece haber quedado en las nieblas de un muy lejano recuerdo. La estrategia discursiva, en este sentido, ha mutado y se acusa ahora a quienes se manifiestan *políticamente* como “sospechosos” y se alienta su criminalización. Sólo “la gente”, los “ciudadanos decentes”, los enunciados como los legítimos sujetos de protesta que marchan tras el velo de la apoliticidad, en movilizaciones que han ejercido efectos sorprendentes sobre la política nacional, apelando a los políticos, legisladores y jueces. Esto se presenta como una fuerte contradicción: las decisiones políticas mas importantes de los últimos meses fueron tomadas a partir de movilizaciones y con el importante apoyo del dispositivo discursivo de los diarios, desde sectores que se plantean como “apolíticos”. Esta contradicción es compleja y nos atraviesa, pero poder situarla y observar cómo el discurso de la *apoliticidad* construye nuevos escenarios políticos, es un importante desafío en este momento. Este el breve aporte que intentamos hacer al respecto.

### ***Algunas reflexiones para concluir***

La construcción discursiva de la demanda por la seguridad como demanda legítima, que soslaya la presencia de otras (in)seguridades, constituye una constante en los dos diarios

analizados. A partir de esta definición de “reclamo legítimo” se encadenan claras definiciones acerca de quienes son los sujetos de protesta cuya visibilidad debe y puede ser tenida en cuenta. Básicamente, la *gente* se opone a un *otro* diferente que es construido mediante diferentes mecanismos, entre ellos, por el dispositivo discursivo de los medios que analizamos. Las políticas que se acentúan en el texto de ambos periódicos alientan a *eliminarlo, para ocultar y negar sus reclamos*, orientándose a un extremo donde el horizonte de la deshumanización está siempre presente.

Por otra parte, la paradójica ausencia de la *política*, acentuada en los periódicos a partir del énfasis acerca de la particular *liturgia* que reproducen estos actos de reclamo (ausencia de banderías, velas y silencio), se contrasta con demandas claramente políticas que solicitan y que se objetivan en petitorios acciones ciudadanas y que culminaron con cambios en la legislación penal . Así aparece el contraste entre *otro* diferente y “*politizado*” que debe resignar sus reclamos e identificaciones para poder compartir el espacio público con la *gente*. De este modo se construye una fuerte sensación de *miedo*, de que “nadie está a salvo” que refuerza estas prácticas.

Desde que atravesamos por esa impresionante movilización plagada de velas y sin banderas sentimos la necesidad, como gráficamente lo expresaba Eduardo Galeano, de hacer este trabajo como una respuesta personal y como un pequeño aporte a esta compleja problemática que atraviesa nuestra sociedad:

*“Uno escribe para tratar de responder a las preguntas que zumban en la cabeza, moscas tenaces que perturban el sueño, y lo que uno escribe puede cobrar sentido colectivo cuando de alguna manera coincide con la necesidad social de respuesta”*

Eduardo Galeano, Las Venas Abiertas de América

Latina

## **Bibliografía:**

- Bourdieu, Pierre: “Espacio Social y poder simbólico” en *Cosas Dichas*, Gedisa, Barcelona 1988.
- Caletti, Sergio “Axel y la basura” en Informe especial sobre *Los Medios de Comunicación y la “Ola de Inseguridad”*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, septiembre de 2004.



- Del Coto, María Rosa: “Tres estrategia Discursivas” en Informe especial sobre *Los Medios de Comunicación y la “Ola de Inseguridad”*, Revista de la Faculta de Ciencias Sociales, septiembre de 2004.
- Foucault, Michel *Arqueología del saber*, México: Ed. Siglo XXI. 1999 (1969)
- Foucault, Michel *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI. 1991 (1975)
- Melucci, Alberto “Asumir un compromiso juntos: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Revista Zona Abierta*, Nº 69, Buenos Aires: S. XXI; 1994.
- Murillo, Susana, Coordinadora ; *Sujetos a la Incertidumbre. Transformaciones sociales y construcción de subjetividad en la Buenos Aires actual*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2002
- Nacci, María José y Zarlenga, Matías: “¿Nuevos Puntos de Fuga? Reflexiones sobre los límites y posibilidades para la construcción de espacialidades públicas y relaciones vinculares de participación político-comunitaria en Buenos Aires”. Publicado en CD de Actas del XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, 2003, Arequipa, Perú; y en Murillo, Susana Coordinadora: “Contratiempos”; Ed. Centro Cultural de la Cooperación, en prensa.
- Revilla Blanco, Marisa: “El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido”; *Revista Zona Abierta* nº 69; 1994.

- Romero Vázquez, Bernardo “Etnografía de la cultura de la seguridad. Métodos cualitativos para el análisis de la seguridad subjetiva” en Elbert, Carlos Alberto; Murillo, Susana; López González, Mirtha y Kalinsky, Mónica (compiladores) *La criminología del siglo XXI en América Latina. Parte Segunda* ,Buenos Aires: Rubinzal-Culzoni, 2000.